

# La Gran Via

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II.

Madrid, 7 de Octubre de 1894.

Núm. 67.



SPORT MODERNO

# ACTUALIDADES



o más saliente, aparte de las orejas de Capdepon, y de las gracias de Lorito ó de Loretito Prado, es la guerra de China-ná con el Japón.

¡Qué desencanto para los que aguardaban el salto del Japón á del tapón!

La China, ú sea El Celeste Imperio, como le denominan los cronistas de *Curules y Segismunda*, agoniza.

Cuatrocientos cincuenta millones de diestros—hablo así por lo de la coleta—se encuentran solos delante de cuarenta millones de abanicos japoneses.

Y *juyen*—que dicen los toreros;—*juyen* hasta perder la taleguiya.

¿Qué dirá Buda-Pest, su dios, cuando lo sepa?

Un periódico de los de mayor circunscripción, de Madrid, aseguraba en los comienzos de la guerra, bajo la palabra honrada de no sé qué *Mister*, que al Imperio chino le convenía que le dieran en los nudillos, como al personaje de la *Casa de fieras*; porque en seguida caería como un sólo chino sobre el Japón, y le aplastaría.

Pero el Noherlesoom periodístico-matritense se ha equivocado, según costumbre.

Es un redactor de la sección extranjera, que cree que Moscow es la capital de Rusia *todavía*, y que el Gran Tamberland existe, y está en un regimiento de línea en Francia.

Y á propósito de mariscos—que decía el personaje del cuento,—yo tengo un loro en casa que canta la jota de *El dios de la Africana*.

Pues á propósito de Francia, parece que un eminente escultor anda *haciendo la rosca*, que decían los latinos, al monumento que ha de embellecer la plaza de la *Bronca* en Madrid, ú sea la plazuela de la *señá* Cibeles la frescachona.

Bueno sería que la justicia venciera á las influencias, siquiera por una sola vez, puesto que hay varios artistas que tienen su proyecto embotellado, para cuando llegue el caso.

En la plaza de Madrid, llamémosla así, ha de colocar el Municipio algo que merezca elogio.

Por ejemplo:

Un grupo de concejales jugando al corro, y en el centro la Fama.... de Miraflores de la Sierra.

Ó las efigies de los alcaldes que más han contribuido al estado de desahogo y bienestar del Municipio matritense.

Pero todo esto es *senificante* comparado con la gestión administrativa de D. Amós Salvador (*Frasculero*), como escribe torpemente un corresponsal de periódico inglés en Madrid.

Ya ven ustedes cómo bajan los cambios.

Ya ven ustedes cómo sube el crédito.

Todo espontáneo, sin trabajos de zapa natural.

¡Entrada libre!

¡Que se vá á cerrar!

¡Al fenómeno financiero!

¡Adelante, ciudadanos!....

Para cuando se abran solas las Cortes, tienen varios proyectos los ministros del margen, que han de excitar la admiración pública.

Me lo ha dicho un ministerial de cuatro pesetas, en Fomento.

*C'est M. Pasquin qui portera la palme*, según dice un periódico francés, en parisién de M. Blasco.

Parece que se trata de la construcción de barcos con papel-tela.

Pero metálica.

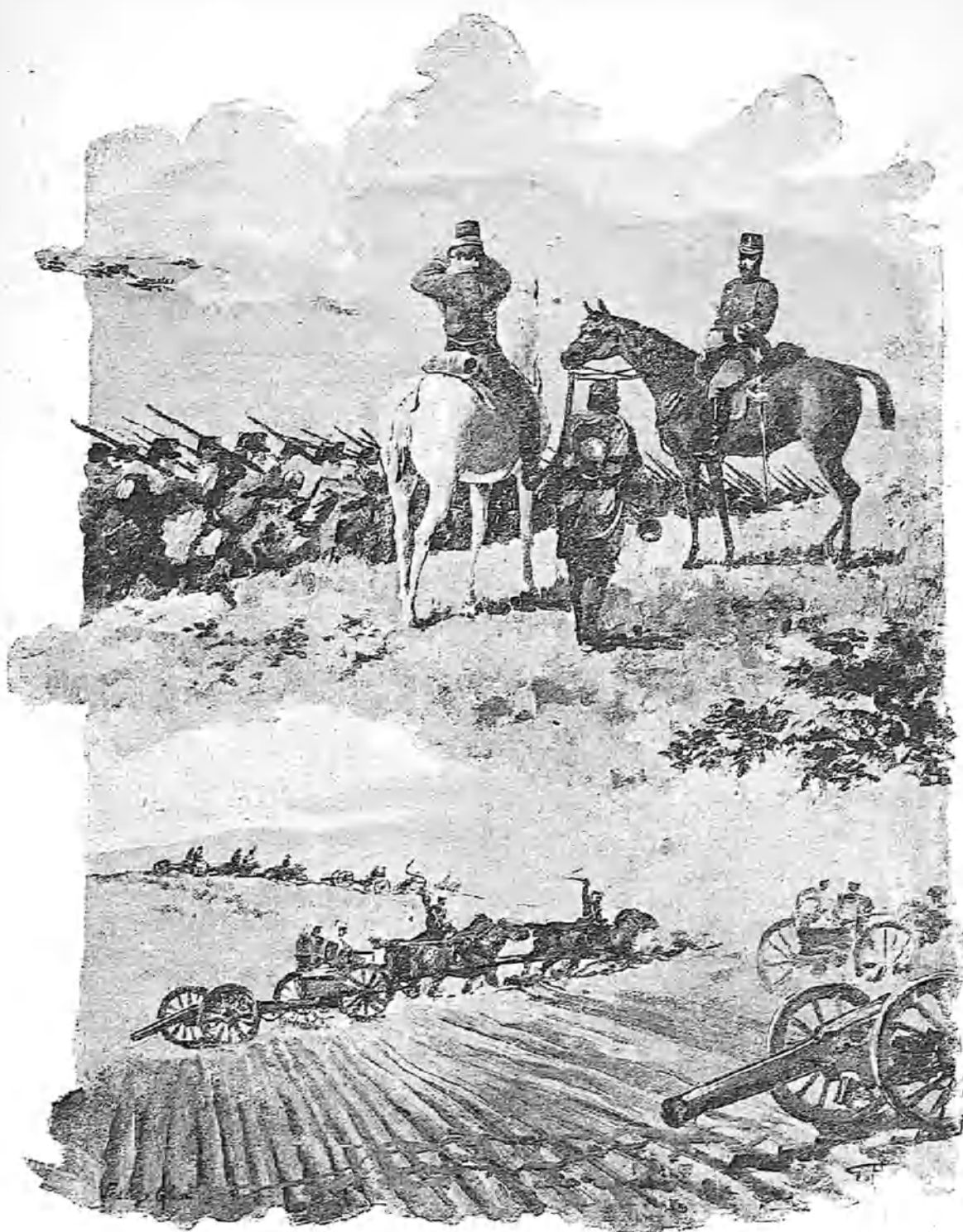
¡Ah! es M. Pasquin

est un barbán.

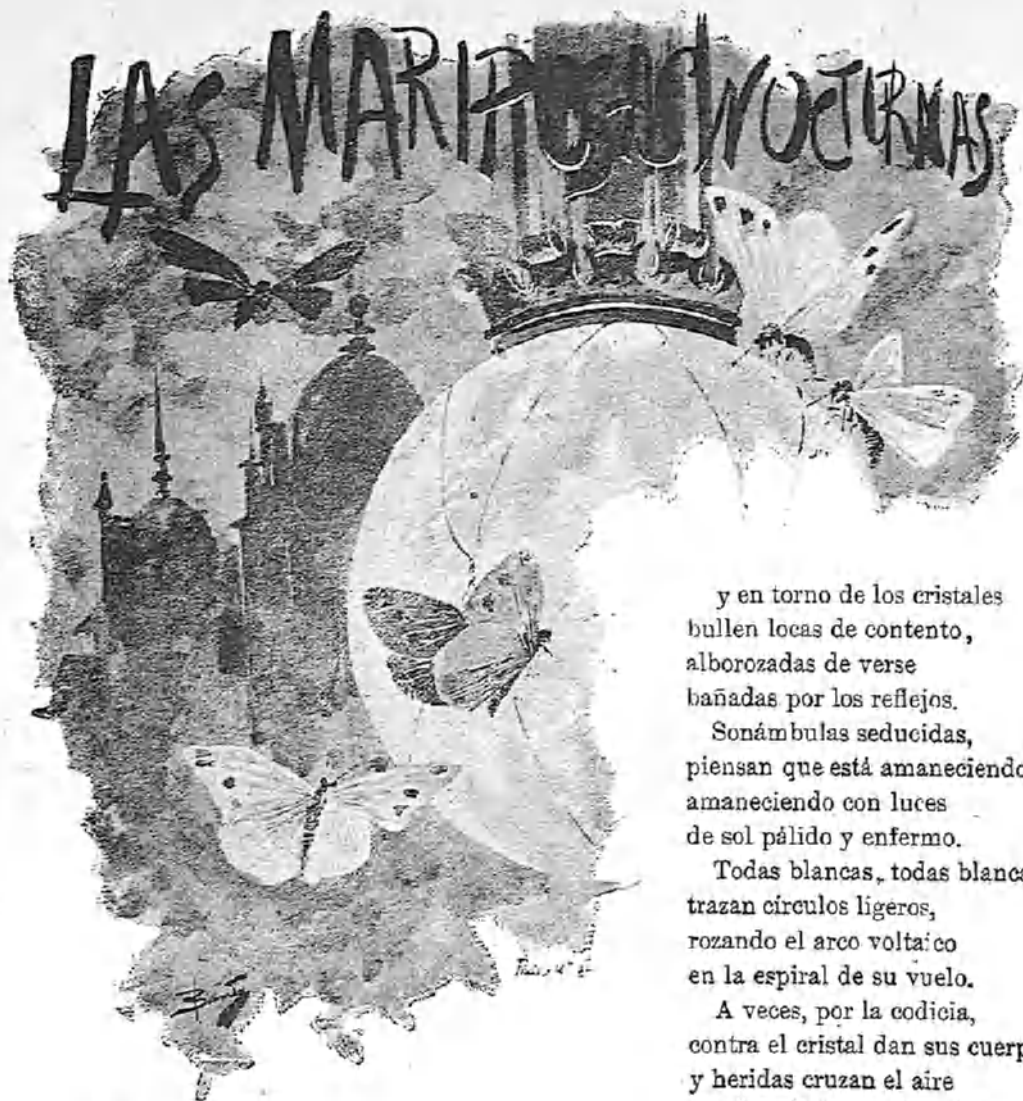
est un barbín.

EDUARDO DE PALACIO.

# MANIOBRAS MILITARES



EN BUSCA DE NUEVAS POSICIONES



Así las luces que despiden  
los aparatos eléctricos,  
las mariposas del bosque  
vienen volando á lo lejos.

Vienen en leves bandadas  
hacia los vivos destellos,  
que en los faroles simulan  
del alba el albor primero.

Cual lluvia de lirios blancos  
esparcidos en el viento,  
rasgan, huyendo veloces,  
de la noche el fondo negro.

Las altas bombas prendidas  
á las columnas de hierro,  
las fascinan y las llaman  
con rápido parpadeo,

y en torno de los cristales  
bullen locas de contento,  
alborozadas de verse  
bañadas por los reflejos.

Sonámbulas seducidas,  
piensan que está amaneciendo,  
amaneciendo con luces  
de sol pálido y enfermo.

Todas blancas, todas blancas,  
trazan círculos ligeros,  
rozando el arco voltaico  
en la espiral de su vuelo.

A veces, por la codicia,  
contra el cristal dan sus cuerpos,  
y heridas cruzan el aire  
revolando hasta el suelo.

Entonces los locos niños  
salen gritando á su encuentro  
para dejarlas cautivas  
en las puntas de los dedos,  
y quedan al contemplarlas  
riendo y pensando á un tiempo  
cómo una cosa tan chica  
pueda elevarse hasta el cielo.

Luego registran sus alas,  
movidos por el misterio,  
para ver en qué consiste  
que se tengan en el viento.

De las blancas mariposas,  
mientras registran los vuelos,  
el leve polvo de plata  
va cayendo, va cayendo.

Y cuando inútiles quedan,  
después del largo tormento,  
los inocentes verdugos  
dejan sin vida sus cuerpos.

Las arrojan, y otras pillan  
para mirarlas de nuevo,  
y escudriñar en las alas  
el misterioso secreto.

¡Volar, qué raro prodigio!  
¡Qué sublime privilegio!  
¡Ser como pluma en el aire!  
¡Ser como nube de incienso!...

Embelesados los niños,  
quedan un solo momento  
llenando de poesía  
el asombrado cerebro.....

Detiene el paso la gente  
ante los focos eléctricos,  
y ve la gasa movible  
que les forman los insectos.

Al son de un vals, que allá tocan  
melodiosos instrumentos,  
parece que van bailando

en torno de los reflejos.

Bailan su *danza macabra*,  
porque á cada movimiento  
se hiere una mariposa,  
y tiembla, rota, en el suelo.

SALVADOR RUEDA.



## BAGATELAS

I.

—¡Mira qué nido!—me dijiste un día  
con sencillo candor,  
señalando tu mano el roble añoso  
bajo el cual nos hallábamos los dos.  
No miré al nido, pero sí á tu cara,  
temblando de placer,  
y mis ardientes labios con los tuyos,  
cediendo al fuego del amor, choqué.  
Te enojaste, y yo dije:—Hermosa mía,  
¿por qué te asustas, di?...  
Este beso es un pájaro que busca  
su nido entre tus labios de carmín....  
¡Déjale, pues, en calma!... ¡El pobrecito  
se halla tan bien ahí!.....

II.

Me río yo del valor

que tienen los corazones:  
los hieren los semejantes  
y los gusanos les comen.

III.

¿Que ya no me puedes ver  
por aquéllo?... Y digo yo:  
¿porque ha pasado mujer,  
ó porque lo que pasó  
pasó para no volver!....

IV.

Aleja de una vez esa locura....  
Luchar para ser pura es... no ser pura.

V.

Al primer beso, la virtud se inclina;

ya más para vencer no es necesario;  
los demás... son las cuentas del rosario,  
que se pasan y pasan por rutina.

VI.

Ayer con fe constante  
buscaba á Dios en el altar sagrado....  
y hoy, sintiendo la fiebre del pecado,  
le busca entre los labios de su amante.

VII.

Odiando la pasión por lo que abrasa,  
huye de ella el cuitado:  
mas yo he visto tu rostro retratado  
en todas las paredes de su casa;  
y, según fidedignas relaciones,  
todo el día se pasa  
dando besos de amor por los rincones.

LUIS DE ANSORENA.

# MANIOBRAS MILITARES



PASO DE TROPAS POR LAS VENTAS DE SAN RAFAEL



DESCANSO EN LA MARCHA

# MANIOBRAS MILITARES



DRAGONES HOSTILIZANDO AL ENEMIGO EN LA RETIRADA



UNA BATERÍA ENEMIGA EMPLAZADA EN LA CARRETERA DE SEGOVIA

## LOS REVENTADORES



Esta vez poco he de pedir á mi escasa inteligencia para salir del paso.

Con referir á ustedes lo que me ha contado mi amigo D. Luis de <sup>ooo</sup>, queda hecho el artículo.

Habla D. Luis:

Yo no niego al público el derecho de silbar en el teatro las obras malas; lo que no admito es que se grite por sistema y porque sí. Escuche usted lo que he presenciado:

Desde que me he hecho viejo, he perdido la costumbre de ir al café; aquella atmósfera cargada de carbono me hace toser desesperadamente.

Yo fumo en casa de vez en cuando, pero me fumo lo mío; no me pasa lo que en el café, donde me trago el humo propio y el ajeno.

Y lo mismo le sucede á todo el mundo.

En el café, cuando usted aspira, después de haber devuelto, por las narices generalmente, el humo de la chupada propia, se traga el devuelto al aire por la chupada ajena, lo cual, sobre pernicioso, es poco limpio, porque, pensando lógicamente, también los *habitados* al café á que usted concurre echarán el humo por las narices. Y por más limpias que las tengan....

Habrá nube de humo que, en un par de horas, habrá cosquilleado tres ó cuatrocientas foras nasales; así como suena.

Además, yo tomo café en mi casa; no me gusta hablar mal de nadie, ni aun del Gobierno constituido, sea el que sea; no hago coro en las cátedras literarias de *sobremesa* á los críticos improvisados, cuya misión en la tierra es censurarle todo; no estoy ya para conquistas, porque, no mis achaques, sino el sentido común, me ha indicado cuán en ridículo está el hombre que á los sesenta años la echa de seductor, y finalmente, como no trasnocho, no tengo necesidad de tomar á última hora el obligado *beefsteak*; luego para mí huelga lo de ir al café. Por eso no voy.

Pero hace pocas noches tuve necesidad absoluta de salir de casa. Se trataba de una pobre señora enferma que pedía hablarme urgentemente, y á verla fui sin vacilaciones de ninguna clase.

De vuelta de mi visita y de paso para mi casa, entré en Levante á confortar mis fuerzas con un vaso de leche y unos bizcochos.

En la mesa inmediata á la mía había dos mozalbetes desenfadados é impertinentes, quemando cognac en los platillos de las tazas del café.

Los acompañaba una joven muy bonita; pero su lenguaje poco respetuoso, su mirada provocativa y su *exagerado* modo de vestir, la acusaban de *demi-mondaine*.

En esto llegaron á la mesa susodicha otros dos mozalbetes más desenfadados, si cabe, que los citados anteriormente.

—¡Mozo, mozo!—gritó uno de los que acababan de llegar.—Dos de *fine Champagne*.

—¿Dos?

—¡O cuatro ó seis, ó la botella entera!

Carcajada general.

En los ojos de los recién llegados brillaba la felicidad.

—¡Qué noche te has perdido, qué noche!

—¡Ha gustado la obra, ¿eh?

—¡Ca! ¡El pateo H!

—Esta ha tenido la culpa; acabamos de llegar de las Ventas, y, además, soy franco, no tenía deseo de ver el estreno. Me decía el corazón que iba á gustar la obra. ¡Maldita sea mi suerte! ¡Mira que reventar una zarzuela y no estar yo en el teatro!.... Será muy mala, ¿eh?

—¡Yo qué sé! ¡Si no la hemos dejado oír!

—¿Cómo se titulaba?

—*Patrocínio*.

—Valiente título. ¡Qué cosa tan estúpida!

—Yo he empezado á meter el bastón desde los primeros compases del preludio—dijo el otro.

—Y en cuanto ha subido el telón, aprovechando un silencio del público, he estornudado *estrepitosamente*, lo cual ha producido un gran efecto, porque todo el mundo se ha reído. ¡Si vieras qué carcajadas!

—Pero, aunque no nos hemos enterado, la obra es mala, créeme.

—¡Malísima, hombre! Figúrate: las coristas salen de largo, de modistillas, como van al ensayo, casi casi.



A poco vuelven á salir, vestidas lo mismo. Diez minutos llevaríamos de representación y aun no habíamos visto ni una pantorrilla. ¡Imagina cómo será la obra!

—¡Ah! Y la tiple sale de florera.

—Ni siquiera aparece vestida de soldado.

—Ni cambia de sexo en toda la noche.

—Ni hay banda de cornetas.

—«¡Qué bien versificado está esto!» —decía un señor muy respetable que estaba junto á mí. Yo no contesté, porque desde la butaca no sé si las obras están escritas en verso ó en prosa; como hay tanta orquesta y pilla tan lejos el escenario....

—«¡Qué chistes tan cultos!» —dijo también.

—¡Cultos! Y ni por casualidad hay una palabra de doble sentido.

—Después añadió: «Qué diálogo tan admirable! ¡Qué sobrio, qué natural!»

—¡Valiente congrio estaría el caballero respetable! Mira que hablar de diálogo, cuando había dos personas en escena....

—Habla más; había tres.

—Si hubiera habido una sola, comprendo que hablara de diálogo; pero tomando parte en la conversación tres artistas....

—Debió decir *tríologo*.

—En esto cantó el tenor unos *couplets*, y aunque no eran verdes, ni él bailó ni hizo muecas y gestos desvergonzados, el público los aplaudió, y seguramente los hubiera mandado repetir, si nosotros y nuestros juramentados no hubiéramos empezado á *sisear*.

—¡Y con qué oportunidad estornudaste por segunda vez!

—¿Te acuerdas? ¡Qué risotada la del público!

—¡Cómo desconcertó á los cómicos! Yo vi que la cosa iba mal parada, que la obra empezaba á gustar, que el público á quien han dado en llamar sensato se nos iba á imponer, y como por otra parte adiviné que aquello no era una *recista*, ni había soldaditos, ni chistes verdes, ni ministros en caricatura, ni muslos al aire libre, ni velocípedos, ni pelotaris; en fin, que no había ninguno de los elementos que constituyen el arte escénico moderno, dije: «Aquí hay que reventar de una vez.» Hice una seña á los míos, empezó el pateo en gordo, redoblé los estornudos....

—Yo hice el gallo; lo imité perfectamente.

—Y cuando el meneo estaba en todo su estrépito, apelé al recurso decisivo: di dos rebuznos, que produjeron la hilaridad general.

—Convengamos en que cantando soy el primer gallo de Madrid.

—¡Qué razón tienes! —dije yo para mi capote.

—Y yo el primer borrico.

—Resultado: que *volqué* la obra. Si no ando listo, no solamente se salva, sino que gusta. Pues pasado mañana hay otro estreno.

—¡A reventar! —dijeron todos, como juramentándose y apurando sus copas.

Aquí llegábamos, cuando pálido y abatido entró en el café un joven vestido pobremente, y pidió un vaso de agua con azúcar. Era un amigo mío. Lo llamé, obligándole á sentarse á mi mesa.

—Toma algo.

—No podría; no quiero más que agua; tengo seca la boca y me abrasa la fiebre.

—Ha visto á tu madre esta noche.

—¡Pobre madre mía! ¡Qué malita está!

—No anda bien, hijo mío; no me gusta.

—¿Qué le ha dicho á usted? Sé que le había enviado un recado urgente.

—He notado que algo grave querías decirme, pero no se ha atrevido. Después de muchos ruegos he logrado que me dijera: «Mañana irá mi hijo á ver á usted. Atiéndalo usted, porque atenderlo á él, es salvarme de la muerte.»

—¿Á qué esperar á mañana? —dijo el muchacho con singular emoción. —Mi madre me ha encargado pedirle á usted un poco de dinero para, para.... poder alimentarse. La enfermedad de nuestra casa es la miseria.

Y se echó á llorar amargamente.

—¡Dios me desampara! —siguió diciendo el joven. —Yo esperaba ganar dinero esta noche; el editor me había prometido comprar....; pero.... ¡me han gritado la obra! ¡Pobre *Patrocinio*! Y según dice gente imparcial, no merecía esa suerte. ¡Por mi madre lo siento! ¡Me voy á quedar sin ella!

Todo esto me lo dijo en voz muy baja.

—¿Era tuya esa pieza que han gritado? ¡Miserables! ¡Toma, corre á ver á tu madre! Llévale estos diez duros, y ven mañana á casa por otros diez —repliqué, echando miradas de fuego á los mozoalbetes.

—Gracias —dijo el poeta; y derramando lágrimas de gratitud salió del café precipitadamente.

—¡Pobre joven! —dijo la mujer que se hallaba entre los reventadores. —¡Cómo llora! ¿Qué le pasa, caballero, aunque sea curiosidad?

—Que está su madre enferma de.... de hambre....; ¿para qué rodeos? Y cuando pensaba ganar algún dinero para aliviarla....

—¿Lo han echado del taller? ¿Es industrial? —preguntó el de los rebuznos.

—No, señor; es el autor de la obra que han reventado ustedes esta noche. De *Patrocinio*.

Y salió del café sin saludar siquiera á aquellos insensatos.

Por Don Luis,

RAFAEL M. LIERN.



# LAS CRIADAS DE FIGUEIRA

Las hay de todos los géneros, tipos y costumbres.

El bañista casado, que llega á Portugal sin persona que le sirva, y tiene que utilizar los oficios de una criada figueirense, ya le ha caído que hacer.

Yo he tenido la desgracia de que se me muriera encima del fogón mi criada de Madrid, á consecuencia de un cólico adquirido en las Ventas del Espíritu Santo, y tuve que recurrir á las criadas portuguesas.

La primera que tuve llamábase Regina, y era fea como un galápago y orgullosa como una reina destronada.

Entró en mi domicilio diciendo que la dejaran trabajar á su gusto, pues ella no admitía imposiciones de nadie, y comenzó por darnos de desayuno unas sopas de leche, con tropezones de tocino.

—¡Regina! ¿Qué es ésto?—la pregunté asombrado.

—Sopas—dijo ella con altanería.—¿No son de su gusto? ¡Bien dicen que los españoles no saben comer!

Desde aquel instante, Regina comenzó á cubrirnos con el manto de su desprecio, y ya nos consideró seres inferiores.

Servía la comida con cierta expresión de desdén, que no se molestaba en disimular, y dejaba la fuente sobre la mesa con aire altivo, como si quisiera decir:

—Comed, imbéciles. Jamás os habéis visto en otra.

Yo, que siempre he sido considerado con las domésticas, y respeto sus decisiones, aun á costa de mi estómago, solía decir á Regina con buenos modos:

—¿Se puede saber, si no poco de indiscreción, y salvando todos los respetos que usted se merece, con qué ha guisado usted esta carne?

—Con flor de romero—contestaba Regina, alzando la cabeza majestuosamente.

—Pues no nos gusta, porque no estamos acostumbrados á ciertos vegetales—replicaba yo con humildad.

Entonces ella cogía la fuente y se la llevaba á la cocina murmurando:

—La culpa la tengo yo, por servir á personas que no saben lo que se comen.

Un día se empeñó en hacer un flan con huevos, azúcar y harina de linaza. Nosotros, naturalmente, nos negamos á comerlo, y ella, ofendida, cogió su ropa, me pidió la cuenta y se fué á la calle, diciendo que éramos unos «ordinarios» y que habíamos ofendido su dignidad.

Después tomamos otra sirvienta, que atendía por *Muriquiñas*, y era algo así como una jeca sin desbravar, alta, recia, con su poco de bigote y unas manos que parecían dos soperas.

No hizo más que meterse en la cocina, y rompió un quinqué de un codazo, volcó el aceite sobre la sopa



se fideos y metió el pie en una espuerta de carbón, poniéndolo todo perdido.

Si le pedíamos agua, nos la traía en un cubo; si la mandábamos hacer la cama, se subía encima, para dejarla más lisa, como decía ella, y, por último, sacaba el cocido de la olla con los cinco dedos y limpiaba el chorizo con el delantal, antes de traerlo á la mesa.

Un día, cansados de tanta brutalidad, acordamos despedirla, y ella se enfureció y quiso pegarnos con la escoba. Para calmar su enojo, tuvimos que suplicarla cariñosamente que se fuera, no sin abonarla daños y perjuicios.

Vino después otra criada, de nombre Julia, hija de un conserje del teatro y corista durante la temporada de invierno.

Desde la mañana á la noche no hacía más que cantar, imitando á las mejores tiples portuguesas. En más de una ocasión tuvimos que estar esperando la comida durante hora y media, porque Julia se había ido á oír el concierto del Casino Español desde la calle.

Los periódicos anunciaron por aquel entonces la llegada de una Compañía de zarzuela lusitana, y Julia nos pidió permiso para ir á la estación á recibir á sus compañeros. Desde aquel momento ya no hubo Dios que tragase la comida, porque á Julia se le había aumentado la afición al arte lírico, y en vez de sazonar los alimentos, colocabase de espaldas al fogón y lanzaba al viento trozos escogidos de zarzuela.

Un día nos dijo que había sido contratada para cantar en el coro.

—¿De modo que se va usted de esta casa?—la pregunté.

—No, señor—me dijo.—Si ustedes quieren, puedo seguir sirviendo como hasta aquí. Á las siete se come aquí todos los días, ¿verdad? Pues hasta las ocho no necesito ir al teatro, que está ahí enfrente.

—¿Qué se le va á hacer?—nos dijimos.—Otra criada que viniera había de ser peor!....

Julia conocía todo el repertorio, y por consiguiente, no necesitaba ensayar; de manera que á las siete nos servía la comida, y á las ocho entraba en el escenario en clase de tiple del montón.

Pero una noche llegó tarde, y el empresario quiso despedirla. Julia se disculpó diciendo que sus señoritos la habían entretenido, y entonces dijo el padre:

—Hay un medio de arreglarlo todo. Que Julia se vista en la casa donde sirva, y así se gana tiempo.

—¿Como?—preguntó el empresario.

—Que puede venir vestida desde su casa.

—Perfectamente.

Y el empresario dispuso que se le entregara la ropa; de modo que Julia se vestía á las seis en nuestra casa y nos servía la comida disfrazada de paje de la *Mascotta* ó de dama de la Corte de *Barba Azul*, y era cosa digna de

admiración verla con collar de piedras preciosas y diadema de rubíes fregando los platos y pasándole una rodilla al fogón, no siempre limpio.

Yo no me atrevía á mandarle cosa alguna, y sólo una vez, que tuve necesidad de utilizar sus servicios, la dije respetuosamente:

—Princesa, ¿tiene usted la bondad de fregarme la palangana!

Á lo cual contestó ella con aire de tiple ofendida:

—La fregaré cuando regrese del teatro.... Respeta usted el arte, señor mío.

En Figuera hay criadas que no se parecen á ninguna de las conocidas hasta ahora.

LUIS TACADA.



